5503

LOS HIJOS

DE DON SILVESTRE

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN FÁBREGUES Y SINTES.

MAHÓN

Imprenta de Bernardo Fábregues

1893.

LOS HIJOS DE DON SILVESTRE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en las naciones en que se habla nuestro idioma.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LOS HIJOS

DE DON SILVESTRE

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN FÁBREGUES Y SINTES.

MAHÓN

Imprenta de Bernardo Fábregues

1893.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/loshijosdedonsil1685fbre

AL ILUSTRE ACTOR

D. EMILIO MARIO

como prueba de admiración á su talento escénico, le dedica el presente trabajo literario

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

DON SILVESTRE.
MISTER JAMES.
DON LEÓN.
PAQUITO.
LOLITA.

La acción en Madrid.—Época actual.—Derecha é izquierda, la del actor.

NOTAS. Don Silvestre, viejo de 70 años, viste traje negro de levita.—Paquito, joven afeminado de 25 años, á gusto del actor ó director de escena. Lo mismo digo respecto á la parte de la actriz.—Mister James, de 60 años, tipo inglés, traje de viaje. El nombre James, pronúnciase *Jéms*. —D. León, de 30 años, teniente de infantería. Viste de uniforme.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala-despacho.—Una puerta al fondo y otra á cada lado; una mesa en el centro, con tintero, papel, plumas, y libros; varias sillas y una á cada extremo de mesa.—Una percha, de la que penden un sombrero y un bastón.

ESCENA PRIMERA

DON SILVESTRE, sentado al lado de la mesa, hojeando papeles.—PAQUITO entrando por el fondo.

PAQ. Don Silvestre, buenos días,
Descubriéndose y colocando el sombrero en la percha.
SIL. Buenos los tengas, Paquito.
PAQ. ¿Siente usted frío?
SIL. Un poquito.
PAQ. *(Ap.)* (Siempre está con sus manías...)
¿Sigue bien de la cabeza?
Se sienta al otro lado de la mesa.
SIL. Hoy me duele mucho. Siento
vahidos.., ¡ay! ¡qué tormento!
Paquito: á sentar empieza
las cuentas, en el Diario.
PAQ. Cuando guste. Con perdón...
SIL. Escribe con precaución;
no olvidarse, es necesario,
de las cuentas atrasadas
que aún están sin anotar.

611634

PAQ. Descuide; empiece á dictar.
Hay algunas apuntadas.

SIL. Caja á las Mercaderías.
Por lo vendido al contado.
¿Lo tienes todo anotado?

PAQ. Si señor.

SIL. ¿Y las judías?

PAQ. Estarán con los judíos.

SIL. ¡Que judíos voto á tal!

PAQ. Dispense, mi principal...

SIL. No te distraigas. ¿Qué líos
te perturban y te exaltan?

PAQ. Es que estaba ensimismado,
distraido, anonadado;
pesares, que nunca faltan...
Pero, sigamos, señor,
que yo, ya procuraré...

SIL. Continuemos, pero vé
de hacerlo mucho mejor.
¡Caramba! Hemos omitido
las ciruelas que vendimos
á don Simplicio Racimos.

PAQ. Es cierto. Ya está añadido.

SIL. Bueno: ¿qué dinero entró
en Caja ayer?

PAQ. Mil cuarenta
y tres pesetas cincuenta
céntimos.

SIL ¿Ya se anotó
lo que ahora te he indicado?

PAQ. No señor, lo apuntaré.

SIL. Bueno; pero que no esté
confuso.

PAQ. Ya está asentado.
(Ap.) (¿Si Lolita me amará?...
¡Dios lo quiera!)

SIL. Sigue pues.
Resta en Caja, mil y tres

pesetas.

PAQ. *(Ap.)* (¡Feliz me hará
si me adora cual la adoro!)

SIL. ¿Pero, Paquito, has oído?

PAQ. Señor. dispense. he tenido
que corregir... *(Ap.)* (¡Mi tesoro
eres tú, bella Lolita!)
Decía...

SIL. ¡Que resta en Caja!...
¡Paquito, por Dios, trabaja!

PAQ. Si yo lo estaba...

SIL. ¿Está escrita
la carta para la Habana?

PAQ. ¿Cual quiere decir usté?

SIL. Dirigida á don José
Borrego de la Campana?

PAQ. Si señor.

SIL. Sigue apuntando,
con atención, lo siguiente,
en esta cuenta corriente
con el señor Sisenando.

PAQ. *(Ap.)* (¡Qué siente mi corazón?...)

SIL. Por lo vendido al fiado.

PAQ. *(Ap.)* (¡Un amor apasionado!)

SIL. Dos mil kilos de jamón.
Treinta quintales de trigo.

PAQ. *(Ap.)* (¡Un fuego devorador!)

SIL Mil botellas de licor.
¿Oyes tú lo que te digo?

PAQ. Si, señor.
Sigue escribiendo.

PAQ. *(Ap.)* (¡Suya es mi vida y mi alma!
¡la adoro!)

SIL. Aceite de Palma.

PAQ. *(Ap.)* (¡Sin su amor, estoy muriendo!)

SIL. ¡Ay! Ya empiezan á cansarme
estos negocios, Paquito.
¡Qué dolores! ¡Dios bendito!

¡creo que van á matarme!
Al finalizar el mes,
dejo de ser comerciante.

Paquito ha escrito lo que ha hablado D. Silvestre; éste se levanta. Aquel sigue sentado.

¡Hombre más extravagante!
¿Qué has escrito? ¿dí? ¿qué es?

PAQ. Pues me gusta la pregunta.
Lo que ahora me dictaba.

SIL. ¿No has oído que te hablaba?
¡Y siempre apunta que apunta!
¡Hombre!... ¿qué te pasa hoy
que estás tan torpe?

PAQ. No sé...
Todo lo correjiré,
don Silvestre.

SIL. Mira, voy
à mi cuarto con presteza,
pues aumentan mis dolores.
Arréglame los valores.
No hagas ninguna torpeza.

Toma el sombrero de la percha, se lo pone y vase por la izquierda.

ESCENA II

PAQUITO solo.

Don Silvestre, con razón
me riñó. No estaba en ello.
Soñaba en un ánjel bello,
que henchía mi corazón.
Querubín de alas doradas,
de purísimo candor,
que me infiltraba el amor,
con la luz de sus miradas.
Y sin poder resistir
á su amor, el pecho mío,

ha llenado aquí, un vacío,
que no puedo describir.
¡Sí! ¡es mi amada Lolita,
sér divino, celestial!...
Mucho temo, por mi mal,
y la esperanza me quita,
que al saber ella, que yo
he sido titiritero,
no me quiera, cual la quiero...
Don Silvestre se enteró,
cuando entré de dependiente,
que no conozco á mi madre;
que no sé quién es mi padre.
Si por ello no consiente
en aprobar este amor,
de tristeza moriré,
sobrevivir no podré
á tan inmenso dolor.

Se levanta.

No estoy para trabajar;
hoy tengo sorbido el seso.
¿Quién pudiera un dulce beso,
en su manita estampar!
Voy á ver á mi señor...
¡Lolita! ¡mi dulce bien!
¡Eres mi encanto! ¡mi Edén!
¡mi felicidad! ¡mi amor!

Vase por la izquierda.

ESCENA III.

Sale DON LEON por la puerta del fondo.

Buenos días, ¡ah de casa!
No hay un alma por aquí.
Yo vengo sudando el quilo,
como se suele decír.
Vive aquí, seguramente,

la polla que yo seguí
ayer tarde en el paseo,
hermosa cual querubín.
Prendado quedé de ella;
la adoro con frenesí,
con una pasión de fuego.
amor inmenso, sin fin,
y en mi pecho está clavada
esta pasion juvenil.

Pausa.

La vida del militar,
es la guerra y el amor.
Ya no hay vida mejor:
morir matando y amar.
En el campo batallando,
valiente, ofrezco mi vida;
en la paz, muy divertida,
paso todo el tiempo amando.
Batallas, muertes, horror,
intrigas y desafíos;
corriendo la sangre á ríos...
Nada me infunde pavor.
Todo alcanzo con mi brío.
¡De á cuatro derecha! ¡Mar!
¡Qué marchen! ó sin chistar
le pego á cualquiera un tiro.
¡Batallón! ¡firmes! ¡preparen
las armas! ¡apunten! ¡fuego!
Ejecutándolo luego
que al enemigo avistaren.
Y mientras la sangre baña,
el cuerpo de algún soldado,
exclamo yo entusiasmado:
¡hasta morir! ¡viva España!

Pausa.

Oigo pasos, ¿quién será?
Mirando hacia la puerta de la derecha.
¡Es ella! ¡viene hacia aquí!...

¡Ya llega! ¡qué hermosa niña!
¡Qué hechicera! ¡qué gentil!

Se dirige hacia la puerta del fondo.

ESCENA IV

Sale LOLITA por la derecha, con un gorro en la mano, sin reparar en DON LEON.

LOLI. ¡Papá! ¡ya está listo el gorro!
Ahora mismo concluí...
LEON Señorita, buenos días.

Adelantándose.

LOLI. (*Ap.*) (¡Cielos!... no sé que decir.)
LEON ¿Está su papá de usted,
salero de gracias mil?
LOLI. Mi papá... estará... allí dentro...
paseando... en el jardin...
¡Papá! ¡papá! ¡un caballero!
LEON No se moleste usted, niña.
No creo tengamos riña,
por esperarle, lucero;
que al lado de señorita
como usted, hermosa prenda,
paso un siglo, no se ofenda
por mi franqueza, ¡bonita!
LOLI. Caballero... no me ofendo
por tan vulgar bagatela...
LEON Si mi corazòn anhela...
estarla siempre siguiendo.
Ayer la ví en el paseo.
LOLI. Si señor... yo le ví á usté...

Con frialdad.

LEON Yo la seguí, la miré,
ansioso por el deseo
de hablarle, de contemplarla,
declarándole mi amor,
y ofrecerme servidor

de usted. para siempre amarla.

LOLI. ¡Ah!... dispense, caballero...
me ha llamado mi papá.

Vase por la izquierda.

ESCENA V

DON LEON solo.

¡Voto á mil bombas! ¡qué fuero!
mas ella se ablandará.
Toco las de Villadiego,
pues vendrá aquí con su padre,
y tal vez á él no le cuadre...
Me marcho. Volveré luego.

Vase por el fondo.

ESCENA VI

PAQUITO y DON SILVESTRE por la izquierda; éste último, lleva puesto el gorro y el sombrero en la mano, que lo pone en la percha.

SIL. No me vengas con canciones;
ha de quedar arreglado
todo hoy mismo.

PAQ. No se enfade,
que después, está usted malo.
En un momento estoy listo.
Verá usté, enseguida acabo.

Va á sentarse en su silla.

SIL. Oye, Paquito, no empieces:
la correspondencia aguardo.
Ve corriendo, en un instante,
á buscar el apartado.

PAQ. Esta muy bien, don Silvestre;
voyme veloz como un gamo.

Vase por el fondo.

ESCENA VII

DON SILVESTRE solo.

¡Siento dolor en un pié,
en las piernas y en los brazos!
¡Cual si me dieran porrazos!
¡Ay, ay, ay! me sentaré...

Se sienta.—Breve pausa.

¡Cuanto mi cuerpo padece!
¡De sufrir ya estoy cansado!
¡Ay! ¡me duele este costado!
¡Ay! ¡mi garganta enronquece!
¡No veo! ¿será ilusión?
¡Esos nervios maldecidos,
me hacen lanzar más quejidos
que las cuerdas de un violón!
¡Desde el cabello á los piés,
todo me dá convulsiones,
pinchazos, palpitaciones...
¡Ay! ¡Dios mío! ¡Tú lo vés!
¡Ay, ay! ¡de frío tirito!
¡Qué me ahogo! ¡qué me muero!
¡Ay, mi hija! ¡ay, mi dinero!
¡Ay, Paquito! ¡ay, Paquito!...

Queda como aletargado.—Pausa.

Quizás mi mal se calmara,
si me hicieran dos sangrías...

ESCENA VIII

Sale MISTER JAMES, por la puerta del fondo.

JAM. ¡Silvestre, muy buenos días!
¿qué tal tu ir, mala cara?

Silvestre se levanta, y se abrazan.

SIL. ¡Amiguito James! ¿qué tal?

¿Tanto tiempo sin venir?...

JAM. Haber tenido que ir
á un viaque á Portugal.

Se sientan.

Mi ser mucho aficionado,
por este mundo viacar;
siempre andar sin fatigar,
nunca encontrarme cansado.
Mi ser mucho queológo;
estudiar globo terrestre.
¿Verdad, querrido Silvestre?
Mi ser grande arqueológo.
Con caracter cientifíco,
estudiar queneraciones;
ir por extrañas requiones,
á investigar lo artistíco.

SIL. Habrás llegado hace poco,
y á visitarme has venido.
Eres en todo cumplido.
Querido James, ¿me equivoco?

JAM. Haber á Madrid llegado,
mi, la semana pasada.
¡Ajajajá! ¡qué me agrada,
mi Silvestre, haberte hallado!

SIL. Caro James, lo mismo digo,
y muy satisfecho estoy,
de que hayas venido hoy.
¿Cómo te encuentras, amigo?

JAM. Mi estar siempre muy contento:
mi tener mucha alegría,
y estando en tu compañía,
muy venturroso me siento.

SIL. Gracias, amigo del alma.
¿Cómo se encuentra tu esposa?

JAM. Estar amigo amorrosa.

SIL. ¿Y tus hijos?

JAM. Tener calma...
Los de casa, bien están,

y á tí recuerdos envían,
y en breve tiempo confían
de que á Lolita verrán.
¿Ya tu hiquita haber venido
del colequio? ¿Estar muy bien?

SIL. Sí y está como quién
tiene su jardín florido.
Es la tierna juventud,
primavera de la vida,
que á los placeres convida,
con alegría y salud.
Ella, de mi ancianidad,
es sostén de los mejores;
calma siempre mis dolores
y auyenta mi soledad.
¡Qué doloroso fué el día
aquel, en que yo perdí
á mis hijos, ¡ay de mí!
¡Mis tesoros! ¡mi alegría!

JAM. Algo tú haberme contado
de lo que ahora has decido;
esplicar lo sucedido,
mí escucharte con agrado.

SIL. De esto, hará unos veinte años.

JAM. Esto ya me lo figuro,
y casi, casi, aseguro,
que mí estar tomando baños.

SIL. Tuve que ausentarme un día,
para hacer compras de té,
cuando al volver, encontré
que mi casa entera ardía.

JAM. ¡Cáspita! ¡qué triste ser
lo que tú me estás contando!

SIL. Salió á mi encuentro llorando,
mi desdichada mujer,
llamando desesperada,
con desgarradores gritos,
á sus amados hijitos,

quedándose desmayada.
No sé que me pasó á mí.
Después de lo sucedido.
halléme en la cama herido.

JAM. Amigo Silvestre, dí:
¿y nadie poder salvar
à vuestros hijos amados?

SIL. No... ¡murieron abrasados,
sin poderlo remediar!...

JAM. ¿Encontrar huesos carbón,
de los niños haber muerto?

SIL. Nada se sabe de cierto.

JAM. Ser muy raro, en mi opinión...
¿Cómo se incendiar la casa?

SIL. Yo no te sé que decir...

JAM. ¡Ah! ¡los niños no morir!
¡Esto estar una gran farsa!
De seguro, ser robados.
¿Y á tu esposa, qué pasó?

SIL Mi buena esposa murió,
algunos días pasados,
después del siniestro horrible,
al dar á luz á Lolita.

JAM. ¿Nacer la niña huerfanita?
¡Pobre amigo! ¡Ser sensible!

SIL. ¡Ay! ¡me mata la tristeza,
y me dá vértigo horrible!
¡Si me parece imposible!...
¡Ay! ¡Jesús! ¡ay! ¡mi cabeza!

JAM. Tú estar mucho palído,

Se levanta.

Silvestre, ¿qué tener? ¿dí?

SIL. Siento en la cabeza, aquí,
cierto dolor, un ruído...
¡Ay! ¡Dios justo! ¡yo no veo!

JAM. ¡ Já, já, já! ¡qué monigote!

SIL. ¡Ay! ¡qué me duele el cogote!

JAM. ¡Vamos amigo á paseo!

Procura levantarlo.

SIL. ¡Ay! ¡ay!

JAM. ¡Já, já, já! ¡levanta!

Lo levanta.

¡Cojer sombrero y bastón!

Le quita el gorro, le pone el sombrero y le dá el bastón.

SIL. ¡Ay! ¡qué dolor! ¡mi garganta!

JAM. ¡Já. já. já! ¡venir, melón!...

Se lo lleva cojido del brazo, desapareciendo rápidamente por el fondo.

ESCENA IX

Sale LOLITA por la izquierda; luego PAQUITO por el fondo, con la correspondencia.

¡Qué triste es así la vida,
lejos del que quiero tanto;
siento por él, amor santo,
y deploro su partida!

Sale Paquito, y se queda en la puerta.

¡Este amor, raya en delirio!

PAQ. ¡Calle! ¡si está hablando sola!
¡Si estará demente Lola?...

LOLI. Sin él, mi vida es martirio.
Desde que Ricardo amado
me declaró su pasión,
él es toda mi ambición,
mi cielo tan deseado.
Siempre temo que me olvide.
que no se acuerde de mí;
que al fin, no suceda así,
mi alma á Dios siempre pide.
¡Es tan firme mi querer
y tan grande mi pasión,
que no puede el corazón

lo que siente contener!

PAQ. *(Ap.)* (¡Tiene un amante! ¡yo trino!)

LOLI. Quisiera viniese pronto.

PAQ. *(Ap.)* (¡Qué dice! ¡Jesús divino!
¡Yo voy á volverme tonto!)

Se adelanta y coloca la correspondencia sobre la mesa.

LOLI. *(Ap.)* (¡Ay! ¡qué veo! ¡Dios bendito!
¡él todo lo habrá escuchado!...

PAQ. *(Ap.)* (¡Me va à dar algo!

LOLI. ¡Paquito!

PAQ. *(Ap.)* (¡Quizás estaré alelado!)

LOLI. Paquito, ¿tú por aquí?...

PAQ. Sí. Lolita, nena mia;
al verte, con alegría
vine corriendo hacia tí.
Tengo que decirte...

LOLI. Luego.

PAQ. Esplicarte...

LOLI. ¿Dí? ¿qué es?

PAQ. Pues, que Cupido... está ciego...

LOLI. ¿Y qué?

PAQ. Lo diré después.

Vase por la izquierda.

ESCENA X

LOLITA sola.

En fin... ¿y qué habrá pensado
si escuchó lo que yo dije?
sólo el pensarlo, me aflige;
¿qué se lo haya contado
el cariño entusiasmado
que siente mi corazon?...
¿Y qué esta bella pasión
su secreto ha descubierto
y la semilla haya muerto
de su dorada ilusión?

La emoción. . ¿me habrá vendido?
¿qué obcecada mi cabeza,
haya expuesto con franqueza,
lo que mi pecho ha sentido?..
¿Acaso el traidor he sido,
de mi purísimo amor?
Y si soy, yo, su traidor,
de este amor, franco y sincero,
¿merezco castigo fiero?
No. Enaltece á mi honor.
Aún que á mi, muy mal me cuadre,
esplicar mi amor primero,
antes que nadie, prefiero
manifestarlo á mi padre,
y aún que á mi pecho taladre
el dolor, por no poder
mi deuda satisfacer
á mi Ricardo querido,
al menos, habré cumplido
mi sacrosanto deber.
Nunca falte la esperanza
á mi pasión, tan hermosa;
sigo con la fé, animosa,
que hasta imposibles alcanza.
Puesta en el fiel la balanza
que inspira siempre valor,
guiada del explendor
de estas dos virtudes bellas,
serán fulgentes estrellas,
que iluminarán mi amor.

Vase por la derecha.

ESCENA XI

Sale PAQUITO por la izquierda.

¡Oh! ¡qué ardiente frenesí
me acomete en este instante!

Ya sé que tiene un amante,
su secreto sorprendí.
¡Ah, Paco! ¡Paco! ¡Paquito!
¡Adiós querida ilusión!
¡Para mí no hay salvación!
¡Mi dolor será infinito!
¡Antes que perderte, amada!...
¡Oh! ¡yo prefiero morir!
¡Sí! ¡nunca podré vivir,
con el alma traspasada!

Se sienta y queda ensimismado.

ESCENA XII

Dicho y DON LEON por el fondo.

LEON (¡Voto á diez mil carabinas!
Tropecé por la escalera
con una de esas vecinas,
y por poco la mollera
me destrozo.) Caballero...
PAQ. Yo le beso á usted la mano.
LEON Pues, lo mismo. (*Ap.*) (¿será hermano?...)
PAQ. (*Ap.*) (¿Será el amante ¡tirano!
de Lolita, á quién yo quiero?)
LEON (*Ap.*) (¿Si será este mameluco,
el amante de la niña?
Si es así, tendremos riña.)
PAQ. (*Ap.*) (¡Qué lástima de trabuco! ...)
LEON Y el dueño de esta mansión,
dónde demonios está?
PAQ. Ha salido, y estará...
paseando... (*Ap.*) (¡San Antón!)
LEON ¿Con quién tengo honor de hablar?
Haga usté el favor, repito,
¿dígame usted?...
PAQ. Con Paquito,
dependiente titular.

LEON Vamos á ver, don Paquito:
¿qué pito toca en la casa?
PAQ. (*Ap.*) ¡Jesús! ¡este hombre me abrasa!
¡Yo no toco ningún pito!
LEON Diga usted, ¿cuál es el novio...
de la chica?
PAQ. ¿De qué chica?
LEON De...
PAQ. ¿Lola?
LEON Sí.
PAQ. (*Ap.*) (¡Ahí te pica!...)
LEON (*Ap.*) (Aunque preguntarlo es obvio...)
¿Es usté el novio? ¡se calla!...
¿Tiene novio ó no lo tiene?
PAQ. ¿Esto á qué va y á qué viene?...
LEON ¡Calle, ó mi furor estalla!
¡Voto á doce mil caballos!

Da una patada y pisa á Paquito.

PAQ. (*Ap.*) (¡Ay, Dios mío! ¡qué elefante
tan... tan...)
LEON ¿Es usted su amante?
PAQ. ¡Sí! (*Ap.*) (¡me ha roto cuatro callos!)
¡Lolita solo á mí ama!
¡Es mi idolatrado amor!
¡me adora con un ardor...
que mi corazón inflama!
LEON ¡Yo soy su amante! ¿está usté?
¡y le reto á desafío!
PAQ. ¡Yo de esas cosas me río!
¿Mire qué le mataré?...
LEON ¿Usted matarme? ¡já, já, já!
Paco, no sea animal.
PAQ. ¡Más que usted lo soy, si tal!
LEON ¡Esto lo sabía ya!
PAQ. ¡Venga una ametralladora!
(*Ap.*) (¡Yo tengo miedo, Dios mío!)
LEON ¡Vaya un bruto! ¡vaya un tío!
PAQ. ¡Canalla! ¡lengua traidora!

(Ap.) (¡Me va á matar!) ¡só tunante!

LEON ¡Imbécil!

PAQ. ¡Tonto!

LEON ¡Chiflado!

PAQ. ¡Calle usted!

LEON Recoja el guante.

Se lo tira y Paquito lo recoje.

PAQ. Queda ya por mí aceptado.
Padrinos usted elija.
No crea que yo me aflija.
Conque, asunto terminado.

LEON Queda así, buen caballero.
Mis padrinos mandaré,
que se arreglen con usté.
¡Le haré tragar un mortero!

PAQ. ¿Usté á mí?... *(Ap.)* (¡qué miedo tengo!)
¡mucho hablar y poco hacer!

LEON Mañana lo va usté á ver.
le mato, se lo prevengo.

PAQ. *(Ap.)* (¡Ten piedad de mí, Señor!)

LEON ¡Diez mil bombas!...

PAQ. *(Ap.)* (¡Me va á herir!...)

LEON ¡Diez mil sables!...

PAQ. *(Ap.)* (¡Ay! ¡morir!...)

LEON ¡Mil cartuchos!...

Vase precipitadamente por el fondo, derribando una silla.

PAQ. ¡Qué dolor!...

ESCENA XIII

PAQUITO solo.

¡Este hombre me va á partir!
¡Ay! ¡desdichado Paquito!
¡Si yo este lance no evito,
por mi amor, voy á morir!
¡Paquito, sí, tén valor!
¡Mártir ofrece tu vida,

por tu Lolita querida,
blanca y purísima flor!
¡Y al herir mi corazón,
la bala de una pistola,
diré gritando: ¡Adiós, Lola!
¡Yo te amaba con pasión!

Saca un pañuelo y llora.

ESCENA XIV

Dicho y LOLITA por la derecha.

LOLI. ¡Paquito!
PAQ. (*Ap.*) (¡Tanto sufrir!)
LOLI. ¿Qué tienes? ¿dí? ¿por qué lloras?
PAQ. ¡Ay! ¡me restan pocas horas
de vida!... ¡voy á morir!
LOLI. ¿Tú morir? ¡virgen María!
PAQ. Pero antes de espirar,
te voy á manifestar
lo que siente el alma mía.
¡Yo te adoro con pasión
inmensa, Lolita hermosa!
Creí hacerte mi esposa,
vida de mi corazón;
más he sabido por tí...
LOLI. ¿Conque tú me has escuchado?
PAQ. Y sé que palabra has dado
de amor á otro y no á mí.
LOLI. ¡Tú nunca me has dicho nada,
de que me quieres!...
PAQ. Es cierto.
Mía es la culpa. ¡Yo he muerto
mi pasión, Lolita amada!
LOLI. Más... ¿por qué vas á morir?
PAQ. Porque estoy desafiado.
¡Mañana... me habrán matado!
¡Ay! ¡dejaré de existir!

LOLI. ¿Con quién es el desafío?
PAQ. Con el fiero militar
que aquí vino para hablar
con tu papá. ¡Ay! ¡Dios mío!
Me ha dicho que eras su amada.
LOLI. Es mentira. Te ha engañado.
PAQ. ¿Es cierto? ¿y por qué airado,
quiere darme una estocada?
LOLI. Le diré que es tontería,
que él te quiera matar,
porque nunca va á lograr
que le adore el alma mía.
Y que á tí tampoco quiero
por marido, es la verdad.
Es solemne necedad,
pues á mi amante prefiero.
PAQ. ¡Suerte cruel é inhumana!
LOLI. ¿Aún contento no estás?
PAQ. Sí, Lolita, pero más...
LOLI. Ámame como á una hermana,
que como hermano, te aprecio.
¡Te lo suplico, Paquito!...
PAQ. ¡Qué tormento, Dios bendito!
LOLI. ¡Accede!... ¡no seas necio!...

ESCENA XV

Dichos, DON SILVESTRE y MISTER JAMES, por el fondo.

JAM. ¡Ajajá! haber llegado.
¡Tú estar más animadito!
SIL. Mira: Lolita y Paquito,
tenemos á nuestro lado.
PAQ. y LOLI. ¡Mister James!
JAM. ¡Ajajá! ¿estar bien?
LOLI. Si señor, para servirle.
PAQ. Lo mismo iba á usté á decirle.

JAM. ¡Mí, os dar las gracias cien!
Haber salido un momento...
SIL. A pasear me ha llevado
y me encuentro fatigado.
PAQ. Don Silvestre, tome asiento.
JAM. ¡Haber dado un paseito,
con tu querrido papá.
SIL. ¿Qué tal Lolita?
LOLI. Bien vá,
SIL. ¿Cómo te encuentras, Paquito?
PAQ. Bien, ¿y usted, está mejor?
SIL. Sí; pero estoy muy cansado.
Porque mucho hemos andado.
Más ya no siento dolor.
Algo mejorado al fin.
JAM. ¡Oh, Silvestre! ¡verdad ser!
Mí, por andar y correr,
ser un Bielsa, un dandarrín.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y DON LEON por el fondo.

LEON (¡Mil disparos de fusil!)
Caballeros, buenos días.
JAM. Tener usted ya las mías.
(*Ap. á Sil.*) (¿Ser señor guardia civil?
SIL. ¿Qué se le ofrece al señor?
LEON ¿Es usted el principal,
Don Silvestre Ducazcal?
SIL. Soy su atento servidor.
¿Qué asunto le trae á usté?
LEON He venido, creo, en vano,
á pedir la blanca mano...
SIL. ¿De mi hija Lola?
LEON Sí á fé.
LOLI. ¡Querido padre! ¡perdón,
por no haberle declarado

que yo juré á un ser amado,
la más pura y leal pasión!
¡No puedo ser del señor,
pues le ofrecí en juramento,
mi alma y mi pensamiento,
á mi Ricardo, á mi amor!

SIL. Cálmate hija, ten calma,
no te alborotes así.
Yo apruebo tu amor, ¡oh sí!
y te bendecirá mi alma,
si es hombre de posición,
inteligente y honrado.

LOLI. ¡Si mi Ricardo adorado,
es la humana perfección!

LEON Por fin, me doy por vencido,
y lo siento, con franqueza,
pues no puedo mi altiveza
doblegar. Nadie ha podido
vencerme, ni en cien batallas
ni en alguna que otra riña,
y sola, esta bella niña,
me ha vencido, ¡mil murallas!...

Repara que le falta el medallón de la cadena del reloj.

Más... dejemos la cuestión.
¿Habrán visto por aquí,
un medallón que perdí,
creo, en esta habitación?

JAM. Pues en esta silla está.

Paquito lo recoje.

PAQ. ¡Este medallón es mío!

LEON ¡Mío es, mío, só tío!

PAQ. ¡Y no se lo llevará!

León enfadado, saca el sable.

LEON ¡Sólo yo, tengo razón,
y si insiste, aquí le mato!
¡El medallón, con retrato,
dice: «A mi hijo León»!

Paquito temblando, lo abre y mira.

PAQ. ¿A ver, á ver?... ¡es verdad!...
Yo miraré en mi cajón...

Abre el cajón de la mesa y encuentra el suyo.

¡Si yo tengo un medallón,
de extraordinaria igualdad!
Porque lo vea, lo saco.

Se lo enseña á León y éste lo examina.

¡También lleva el medallón,
una símil inscripción,
que dice: «A mi hijo Paco»!

LEON ¡Y en el dorso lleva escrito,
con letras bien acabadas,
el nombre de «Juana Aguadas:
para Leòn y Paquito»!

Don Silvestre queda estupefacto.—León envaina el sable y abraza á Paquito.

¡Paquito! ¡abraza á tu hermano!

PAQ. ¡Hermano mío querido!

LEON ¡Al fin te he reconocido!
¿Y qué tal? ¿te encuentras sano?

PAQ. ¡Bien! ¿y tú, amado León?

LEON ¡Lo mismo, caro Paquito!

JAM. ¡Mí, á todos felicito,
con todo mi corrazón!
¿Vosotros hermanos ser?
¡El cielo haber dicha dado!

SIL. ¡Oh, sí, sí! ¡si yo he escuchado
el nombre de mi mujer!
¿A ver, á ver?...

Coje los medallones y se los mira.

¡Cielo santo!
¡Si los medallones estos,
son los que llevaban puestos
mis dos hijos, yo me espanto!
A ver, dentro...

Abre uno y queda estupefacto.

LEON ¡Esta es mi madre!

PAQ. ¡También mía!
LOLI. ¡Si es la mía!
LEÓN y PAQ. ¡Hermana mía querida!

Don Silvestre vuelve en sí, hace un esfuerzo y dice frenético:

SIL. ¡¡Hijos míos!!
LEON ¡Padre!
PAQ. ¡Padre!

Quedan confundidos en mutuo abrazo.

SIL. ¡Hijos del alma queridos!
JAM. ¡Silvestre amigo! ¿qué cosa?
SIL. ¡El retrato de mi esposa,

Le enseña un medallón abierto!

y estos mis hijos perdidos!
¡Por el fuego destructor,
os creía devorados!...
¡Vosotros hijos amados,
endulzareis mi dolor!
JAM. ¡A todos felicitar!
SIL. ¡Mil gracias, amigo mío!
¡Si parece desvarío!...
¡Si me parece aún soñar!...
Dime querido León,
¿tú no puedes esplicar,
como os pudisteis salvar
de aquella desolación?
LEON No sé lo que nos pasó,
—pues que era aún muy niño,—
al robarnos el cariño
de aquella que el sér nos dió.
Lo que sé seguramente,
que en América vivíamos.
PAQ. Es la verdad.
LEON Y teníamos
como tutor ó pariente,
á un hombre de mal vivir,
que siempre se embriagaba,
y mala vida nos daba;
al fin, le tocó morir.

Estando tendido en cama,
casi al punto de espirar,
apenas pudiendo hablar,
me dijo: «Todo una llama
era tu casa, León,
cuando en ella logré entrar;
á tí y á tu hermano robar,
era mi mala intención,
para trabajar conmigo,
los dos de titiritero...
¡Perdonadme, porque os quiero,
y pongo á Dios por testigo!
Sin miedo á ser descubierto,
os robé, y á América huí...»
Exhaló un triste ¡ay de mí!...
Aquel hombre, había muerto.
Me quedé desconsolado;
de grumete me embarqué,
y cuando á España llegué,
senté plaza de soldado.

SIL. ¿Y tú, Paquito?

PAQ. Señor...
Fuí recogido en la Cuna;
allí tuve la fortuna
de encontrar un protector.
¡A España quiero volver!
le dije,—con aflicción,—
creyendo yo, que á León,
podría muy pronto ver.
El, en todo complaciente,
como amigo, á usté escribió.
Vine á España, y me admitió,
usted, padre, de escribiente.

SIL. ¡Hijos de mi corazón!
¡Quién pudiera dar la vida
á vuestra madre querida!

LEON ¡Muerta!

SIL. ¡Sí, amado León!

JAM. ¡Silvestre! ¡abrazar á mí!
¡Todos á mi abrazar!
¡Amigos ser, siempre estar
con vosotros, ser así!
LOLI. y PAQ. ¡Mister James!
SIL. ¡Amigo mío!
JAM. ¡Mí ser amigo de todos!
LEON ¡Gracias mil, de todos modos.
JAM. ¡Mí querrer ser vuestro tío!
LEON ¡Padre, con cuanta ansiedad
le había estado buscando!
PAQ. ¡Oh! ¡cuánto tiempo llorando,
gimiendo en triste horfandad!
SIL. ¡Amigo James! ¡qué alegría!
JAM. ¡Oh, Silvestre! ¡mis cumplidos!
LOLI. ¿Y á batiros, decididos
estabais?...
LEON ¡Hermana mía!...
LOLI. ¡A causa de vuestro amor!...
PAQ. ¡Creyendo no eras mi hermana!...
LEON ¡Triste condición humana!
¡Ibamos ciegos! ¡qué horror!
SIL. Ciegos somos, que pisamos
el mundo, dando traspiés,
viéndolo todo al revés,
y siempre al obrar, erramos.
¡Gracias, Señor! ¡no me niegas
tu favor santo, Dios mío!
El hombre, eu su desvarío,
siempre suele obrar á ciegas.

Mister James le pone su brazo izquierdo sobre los hombros.

JAM. ¡Haremos fiesta campestre,
con felicidad cumplida...
Al Público.
Celebrando la venida,
Señalando á su amigo.
de LOS HIJOS, DE SILVESTRE!

FIN

Punto de venta en Mahón:

En casa del autor, San José n.º 1.